

Identidades colectivas y nuevas demandas sociales: las generaciones políticas y la cuestión de género en el Frente Popular Darío Santillán.

Autor: Lic. Francisco Longa (GEMSEP / CONICET)
francisco_longa@yahoo.com.ar

La irrupción de prácticas políticas novedosas ancladas en organizaciones de nuevo tipo, configuró un escenario en el campo popular argentino de fines de los años '90 y principios del nuevo siglo, donde se reformularon las identidades políticas de los militantes, a la vez que se incorporaron nuevas demandas y problemáticas sociales. Entre ellas, la disputa por nuevos sentidos igualitarios entre los géneros tomó particular relevancia en tanto matriz a partir de la cual se configuran las identidades colectivas de los militantes de los movimientos sociales.

En el presente trabajo daremos cuenta de las representaciones de dos generaciones políticas diferentes, la generación del 70 y la generación del 01. La pregunta que orienta nuestra propuesta académica de largo plazo reenvía a la forma en que estas dos cosmovisiones políticas generacionales se yuxtaponen en el movimiento en la cotidianidad de las prácticas militantes individuales y a nivel orgánico. En este trabajo en particular, intentamos enfocar en como esa yuxtaposición se configura en relación a la cuestión de género.

En tal sentido intentaremos analizar cómo fue incorporada la identidad antipatriarcal en la unidad de estudio elegida, a partir del análisis de la articulación de diferentes generaciones que coexisten en su interior. Para ello, analizaremos las entrevistas a los militantes y el material de difusión de la organización, a partir de la tensión entre 'pragmatismo' y 'prefiguración' que, sostenemos, constituye un eje de diálogo y conflicto entre las generaciones políticas.

Este trabajo es subsidiario de nuestra tesis de maestría, donde proponemos un abordaje general de los modos en que se yuxtaponen la generación setentista con la generación del '80 y la generación del 2001, en el Frente Popular Darío Santillán.

1.0 La categoría de las ‘generaciones políticas’

La aplicación, uso y conceptualización de las generaciones en la teoría sociológica ha sido objeto de múltiples polémicas. Un primer abordaje que definió a las generaciones a partir de los grupos etarios, tuvo su puntapié con los aportes clásicos de Wilhelm Dilthey. Se ha sostenido que la ‘generación’, en la perspectiva de Dilthey, es “una entidad constituida por un conjunto de individuos que han vivido en el mismo momento una experiencia histórica determinante e irrepetible, obteniendo de ella la propia orientación moral y el sentido de compartir un destino común” (Donati, 1999: 2). Con ello, más allá de recalcar el sentido compartido, el acento en Dilthey está puesto en la contemporaneidad cronológica. Según Martín, lo que sugiere Dilthey es que una generación se define sustancialmente “por el hecho de que es un conjunto de personas que cohabitan en un tiempo en común, en el cual comparten un ethos y se identifican gracias a una condición de convergencia social, por lo mismo, ello los conduce a sentirse próximos en una multiplicidad de facetas de la existencia” (Martín, 2009: 102).

Una definición del concepto de ‘generación’ que será tomada como base conceptual para este trabajo es la presentada por Domínguez, para quien las generaciones son “el conjunto histórico – concreto de personas, próximas por la edad y socializadas en un determinado momento de la evolución de la sociedad, lo que condiciona una actividad social común en etapas claves de formación de la personalidad que da lugar a rasgos estructurales y subjetivos similares que la dotan de una fisonomía propia” (Domínguez, 1994).

Si concordamos con Domínguez en que una generación se define en tanto su lugar dentro de cierto contexto socio-político, que la hace compartir un ‘nosotros’ social, toda generación es en términos generales política y se constituye en función del escenario político. Una generación es de ese modo expresión del imaginario político social de la época, es decir que representa a las ideas que en cada sociedad operan como reguladoras de la conducta en un determinado contexto (Rivera, 2000: 89).

En nuestro caso, partimos del supuesto que la expresión de dicho imaginario se cristaliza en un tipo específico de generación que es la ‘generación política’ (Braungart y Braungart, 1986), concepto utilizado en el estudio de generaciones militantes o de activistas. Entendemos entonces que la generación política se constituye al momento en que los lazos identitarios se estrechan al interior de un grupo militante, subjetivando a un nosotros colectivo (Lewkowicz,

2003). Desde dicha perspectiva, que considera a los militantes como parte de un imaginario político enmarcado en su ‘generación política’ desde donde abordamos al Frente Popular Darío Santillán, es decir a la base empírica de nuestro estudio. Hemos definido dos generaciones políticas bien delimitadas que coexisten en nuestra unidad de estudio: la generación del `70 y la generación del `01.

Debemos aclarar que la generación política que denominamos del `70, subsume también la actividad política acaecida durante finales de los años sesenta hasta entrados los años `80, sin embargo, al ser durante la década del `70 que alcanzó su máximo desarrollo operativo y cuantitativo, es común que en la literatura especializada se encuentre la referencia a la generación “setentista” para hacer mención a un conjunto de prácticas políticas, es decir a un tipo de militancia, que se desarrolló incluso después de la década del `70.

Por su parte, con ‘generación política’ del `01 nos referimos a los militantes que comenzaron su actividad social y política hacia mediados de los años `90 y que van a encontrar en los acontecimientos de diciembre de 2001 un parte-aguas en la constitución de su subjetividad colectiva. El tipo de activismo que encarnará la generación del `01 excederá entonces el año que le otorga el nombre y continuará siendo hegemónico hasta al menos entrado el ciclo de re-encauzamiento institucional operado por los gobiernos kirchneristas desde el año 2003 (Perez y Natalucci, 2010).

Cabe destacar que tanto la confección de las generaciones como de los ‘perfiles éticos’ a partir de los cuales trabajamos, deben pensarse más bien a la forma de ‘tipos ideales’ que presenta Weber (2008). Es decir, sin esperar encontrar en nuestra base empírica un modelo puro y homogéneo que se vea representado acabadamente y sin fisuras en la base empírica, es decir en el FPDS, sino más bien como recortes metodológicos que nos permitan abordar nuestra unidad de estudio.

2.0 La unidad de estudio: el Frente Popular Darío Santillán

Hacia el año 2004, una serie de organizaciones piqueteras provenientes de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón (CTD AV) y otras organizaciones independientes conformaron el Frente Popular Darío Santillán. El FPDS se autodenomina un movimiento social y político, multisectorial y autónomo, con vocación revolucionaria y nuclea

organizaciones sindicales, estudiantiles, culturales, comunidades rurales y organizaciones de trabajadores desocupados, siendo estas últimas las que constituyen la base social más numerosa del Frente.

Con presencia en nueve provincias del país, pero con desarrollo mayoritario en el área sur del conurbano bonaerense, al interior del FPDS se desarrollan trabajo territoriales (bloqueras, panaderías comunitarias, talleres de costura, talleres de herrería, comedores populares, merenderos); educativos (bachilleratos populares, talleres de alfabetización); de género (campamentos de formación en géneros, espacios de militancia antipatriarcal); rurales (comunidades rurales, huertas, etc); estudiantiles (disputa de los centros de estudiantes, organización de cátedras abiertas, etc) y sindicales (organizaciones de trabajadores ocupados).

3.0 Algunos apuntes sobre la generación setentista

El triunfo de la revolución Cubana en 1959, la experiencia socialista Chilena entre 1970 y 1973 y la existencia del campo socialista euroasiático liderado por la URSS, se consolidaron como horizontes insoslayables de la construcción política setentista para los militantes de izquierda en Argentina. Estas experiencias triunfantes de procesos revolucionarios que tomaron el poder estatal y comenzaron a construir institucionalidad socialista, operaron como símbolo generacional de honda importancia en el imaginario político de las generaciones que se iniciaron en la militancia hacia finales de la década del `60 e inicios de la década del `70. En tal sentido, el éxito obtenido por los procesos de cambio en América y el mundo otorgaba a los militantes la sensación de inmediatez del triunfo revolucionario en Argentina: “nosotros pensábamos que ya estábamos, no se como decirte...la época, el momento...que estábamos a punto de hacer la revolución, con los fierros en la mano” (Entrevistada N° 1- Generación `70 - MTD Capital).

Basándose en la necesidad de alcanzar el objetivo revolucionario (en general la consolidación de un Estado socialista) para luego modificar las relaciones de opresión de la sociedad capitalista, la militancia setentista desplegó una serie de mecanismos de participación y acción política que, antes que prefigurar la sociedad anhelada, consideraban la construcción de dicha sociedad como una tarea posterior a la toma del poder. Para ello, anclados en una visión pragmática, los métodos de lucha y de organización interna de las organizaciones debían ser lo suficientemente adaptables y maleables para el logro de tal fin: “en la concepción

tradicional, entre fines y medios se establece una relación instrumental. El objetivo final (la toma del poder) ordena y marca la pauta. En consecuencia, las formas de lucha se subordinan a la táctica y la estrategia” (Zibechi, 2004: 13). Anclado en una concepción teleológica de la lucha político-militar, que ponía el acento en la conquista del poder del Estado por medio de la vía revolucionaria, el imperativo de hacer la revolución se consolidó entonces como una marca generacional de la militancia setentista (Masseti, 2009: 11).

La política cotidiana de la militancia en los años `70 se encontró abocada principalmente al objetivo máximo de tomar el poder a través de la violencia organizada, con lo que se fue consolidando un accionar cotidiano de marcado sesgo pragmático, donde los objetivos intermedios o específicos eran subsidiarios del objetivo principal mencionado. Esta orientación hacia la toma del poder enmarcaba a los militantes en una concepción política de largo plazo.

Con ello muchas contradicciones internas y dimensiones de la opresión del sistema problemáticas se dejaban de lado, esperando sean resueltas una vez alcanzada la toma del poder: “era fuerte eso, funcionaba muy fuerte, había algunos temas que no se podían tocar, no formaban parte de la agenda importante, en última instancia había montones de cosas que se iban a resolver con el socialismo, el socialismo era como una situación casi casi cristiana, es decir...era el cielo!” (Entrevistada N° 2, Generación `70 -MTD Berisso).

Uno de los supuestos a partir de los que trabajamos en nuestro proyecto de investigación entiende esta perspectiva de largo plazo como un factor que promueve la generación política setentista. En tal sentido, la literatura especializada ha coincidido en señalar a la militancia setentista con una marcada tendencia hacia el pragmatismo. Gillespi, quien ha producido uno de los estudios más destacados sobre la organización político-militar Montoneros, señala el pragmatismo en este caso entendido como una característica virtuosa por parte de la organización: “su pragmatismo era a menudo su fuerza, (...) facilitando la flexibilidad táctica y la realización de alianzas políticas” (Gillespie, 1998: 99). La Juventud Trabajadora Peronista, nucleamiento de trabajadores ligados a Montoneros que tuvo su auge entre 1973 y 1975, también fue señalada como una organización pragmática (Vittor, 2011). Por su parte, Weisz (2003) analizó el contenido pragmático de las orientaciones existentes en el PRT, organización política revolucionaria de origen trotskista de fuerte incidencia durante la década del `70.

Estas características que destacamos en la generación política setentista (pragmatismo/ visión de largo plazo), no debe llevarnos a concluir que la militancia setentista constituye un bloque monolítico con prácticas simétricas en todos sus militantes y organizaciones. Consideramos que las prácticas pragmáticas se constituyeron como parte de un perfil ético que denominamos hegemónico en la militancia de la época; es por eso que el perfil ético pragmático es tomado como forma metodológica al modo de los tipos ideales de cuño weberianos ya mencionados. Cabe destacar que existieron durante los '60 y los '70 otros ejemplos, tanto de prácticas individuales como de organizaciones, donde se promovía un perfil ético prefigurativo. Estas tendencias internas al imaginario militante setentista, que existieron y deben ser tenidas en cuenta, no alcanzan, sin embargo a constituir un perfil ético que pueda aplicarse al conjunto de la generación política referida.

4.0 Un nuevo clivaje generacional: el 2001 y los ensayos de prefiguración

A partir del golpe militar de 1976, el Estado de bienestar con las funciones sociales que este promovía, comienza a reconfigurarse virando hacia un modo de acumulación económica y de gestión política neoliberales que se caracterizará en el plano económico, principalmente por el retiro de la intervención del Estado en la economía (Basualdo y Lozano, 2001).

En este contexto, a partir de finales de los '80 y durante la década del '90, el ciclo de luchas populares pasó a caracterizarse por su carácter defensivo, con un arco militante golpeado por la dictadura militar, con ausencia de cuadros políticos y con un triunfo aparente del rol de la dictadura en cuanto a la despolitización de la sociedad y la instalación de una sociedad del miedo. En ese período se modificaron profundamente los parámetros sociales y políticos a partir de los cuales los imaginarios políticos de los militantes se constituían.

Cabe destacar que el proceso que operarán la sociedad y el Estado argentinos se vio enmarcado en un contexto político económico mundial. Caído el campo socialista en el año '90, Estados Unidos como potencia hegemónica impulsó este viraje neoliberal a partir de la promoción, cuando no de la imposición, de las recetas económicas de ajuste de las cuentas fiscales contempladas en el 'consenso de Washington' (Ferrer, 1997). Este asenso del rol de EE UU en la región, se complementará con las sucesivas derrotas de las experiencias socialistas.

Según Zibechi a partir de acontecimientos que ocurrieron durante 1989 tales como la caída del Sandinismo en Nicaragua, de los alzamientos carapintadas y del ascenso de Menem en Argentina y, desde luego, de la caída del muro de Berlín, 1989 no solo fue un año de viraje político sino que representa “la debacle de una cultura política y el lento y vacilante nacimiento de nuevas formas de acción social para cambiar el mundo”. (Zibechi, 2004: 65). Así como durante los años `60 y `70 las experiencias revolucionaras de la guerrilla cubana, del socialismo por la vía democrática en Chile, y el triunfo de insurrecciones populares en China, Hungría y otros países más, funcionaron de fuerte referencia para la constitución de la subjetividad de los militantes. Durante la década del `90 y luego de las desilusiones que produjeron la caída del campo socialista soviético y la crisis del socialismo cubano, nuevas experiencias de resistencias radicales comenzarán a salir a la luz y se propondrán como referencias de construcción política de nuevo tipo para la generación militante emergente.

En tal sentido, las nuevas experiencias que se visibilizan a partir de mediados de los `90 y se presentan como nuevos modelos a seguir conservan un rasgo característico: la construcción política por fuera de las instituciones del estado, rescatando y promoviendo principalmente niveles de autonomía de los sectores subalternos. Esta construcción por fuera de las instituciones tiene como supuesto fundamental la militancia a partir de la prefiguración de las relaciones sociales anheladas antes que su proyección para una etapa posterior a la toma del poder del Estado.

Dos han sido las experiencias de construcción prefigurativas que alcanzaron destacado desarrollo y visibilidad durante la década del `90 en América Latina y que fueron ampliamente recibidas por la militancia local: nos referimos a la experiencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) del sureste mexicano y al Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) del Brasil¹. Estas dos experiencias, ambas ancladas en territorios campesinos, tienen como vector común la construcción de su poder social y político por fuera de las instituciones estatales, lo que configura un tipo de militancia que no coloca a la transformación social en una instancia posterior a la toma del poder.

Influidos por estas nuevas experiencias, coincidimos con Zibechi en que en los noventa “entró a tallar una nueva generación, que se distinguía por ser portadora de una cultura social

¹ Para un análisis detallados de estos movimientos se puede consultar: Le Bot, I. El Sueño Zapatista, anagrama, Barcelona, 1997. Stedile, J. P. Brava Gente, el MST y la lucha por la tierra en el Brasil, ed. Madres de Plaza de Mayo 2002.

diferente” (Zibechi, 2004: 57). Esta nueva generación militante que se empieza a constituir desde mediados de los años `90, será la depositaria entonces de un cúmulo de nuevas modalidades militantes que pondrán el acento en las **prácticas prefigurativas**, en la construcción de decisiones horizontales, en la crítica al dogmatismo y al verticalismo, a la vez que se verán fuertemente orientadas a la acción directa, dejando atrás el culto al líder y, como veremos a continuación, obviando la toma del poder estatal como objetivo privilegiado.

Las prácticas cotidianas que encarna esta generación, intentan mantener la cercanía constante entre medios y fines, construyendo en el presente a partir de los valores que se buscan para la sociedad nueva. Estas son algunas de las características subjetivas de la generación política que, con su juventud latente, protagonizó las jornadas destituyentes de diciembre de 2001 que marcarían un quiebre en el ciclo neoliberal del país, llevando como leí motiv el “que se vayan todos” (Delamata: 2004).

En ese sentido, las prácticas prefigurativas han sido destacadas como centrales en la constitución de esta generación política. En las entrevistas los militantes refieren recurrentemente a este tipo de prácticas como marca de fuego para esta generación: “Lo clave para mi a partir del 2000 va a ser la centralidad de las prácticas prefigurativas, para mi eso va a ser clave” (Entrevistado N°3 –Generación `01 – Ex MTD de Alte. Brown). La diferencia con la perspectiva teleológica sententista es marcada en reiteradas ocasiones por los entrevistados: “en la idea anterior (...) todo el objetivo era después de la revolución” (Entrevistado N°3 –Generación `01 – Ex MTD de Alte. Brown).

5.0 La cuestión de género en los imaginarios militantes

Los estudios más difundidos desde la teoría social, señalan al concepto de género, antes que como una categoría biológica, como producto de una construcción social. Desde ese enfoque, que entiende al sexo como socialmente construido, Rubin ha definido al género como “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el que se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 1986: 30). Así, los géneros y los sexos son conjuntos de valores elaborados en un contexto histórico a partir de una diferencia fisiológica. Esta diferencia, lejos de ser neutral, trasunta a su vez desequilibrios de poder entre los sexos y se suma a otras formas de las jerarquías sociales (De Barbieri, 1993).

Sin embargo, a pesar de las relaciones que pueden establecerse entre otras violencias, la violencia contra las mujeres presenta características diferenciales. De Miguel señala que una de las características específicas de la desigualdad de género radica en la base de legitimación que la sustenta, presentando formas “basadas no en su condición de personas sino de mujeres. Esta legitimación procede de la conceptualización de las mujeres como inferiores y como propiedades de los varones” (De Miguel Álvarez, 2005: 235).

Estas tensiones y relaciones de poder desiguales entre varones y mujeres han sido abordadas en numerosos estudios sobre género, pero será a partir de mediados de los años setenta que los enfoques sobre la cuestión ingresan al ámbito académico con perfil propio, en dicha década se produjo “el despegue y consolidación académica de los llamados estudios feministas, estudios de la mujer y, cada día más, estudios de género” (De Miguel Álvarez, 2005: 243).

A partir entonces de la década del setenta y entrados los años ochenta, encontraremos destacados desarrollos teóricos que tendrán en el ‘feminismo radical’ un marco conceptual estructural desde el cual explicar el sentido y el alcance de la violencia contra las mujeres. Desde allí se elaboró el concepto de **patriarcado**, que fue un puntal clave para explicitar “la existencia de un sistema de dominación basado en el sexo-género e independiente de otros sistemas de dominación” (De Miguel Álvarez, 2005: 238). El concepto de patriarcado será un constructo fundamental a partir del cual el movimiento feminista y los movimientos sociales en general analizarán las opresiones y los desafíos del cambio social. Hablar de un sistema patriarcal, como antecesor incluso del capitalismo, presentó ante la sociedad el desafío de una transformación “no sólo relacionada con la desigualdad en la esfera de lo público, sino muy fundamentalmente con las prácticas que tiene lugar en la esfera de lo privado” (De Miguel Álvarez, 2005: 238).

Los llamados nuevos movimientos sociales que comienzan a visibilizarse hacia mediados de los años `60 en Europa y EEUU, tendrán en la lucha por la ampliación de los derechos de las mujeres un ejemplo paradigmático, demostrando la incidencia del paradigma feminista en el activismo. Sin embargo, en nuestro país la militancia setentista fue en general reacia a la inclusión de la dimensión de género en la disputa política. Así, mientras las corrientes feministas se consolidan en la academia y en los movimientos sociales de los países centrales,

las organizaciones de izquierda locales lo incorporan apenas de forma marginal (Guzmán, 2011).

5.1 Las relaciones de género en la matriz setentista

Como hemos revisado anteriormente, el perfil ético político que hegemonizó a la generación política de los `70 fue característicamente pragmático y teleológico. En el caso de las relaciones de género, esa concepción colocó a la opresión entre hombres y mujeres como una contradicción secundaria para las organizaciones de izquierda que, en todo caso, se resolvería una vez alcanzada la revolución y superada la contradicción fundamental de la sociedad capitalista definida a partir de la tensión entre capital y trabajo.

La militancia local setentista sobre la que trabajamos, desestimó el desafío feminista y evitó cuestionar la normalidad de los roles de género presentes en la sociedad y, por consiguiente, al interior de las organizaciones. Según Guglielmucci, quien ha trabajado la cuestión de género en el PRT-ERP, la desigualdad entre varones y mujeres no se podía insertar en la organización, reproduciendo la opresión de género incluso en la división cotidiana de ‘tareas domésticas’ entre los militantes varones y mujeres; para los militantes del PRT-ERP, “toda esa lucha vendría después, cuando se plasmara la victoria de la revolución” (Guglielmucci, 2008)².

Sin embargo, es vasta la literatura que señala la dificultad del tratamiento de la cuestión de género aún en las experiencias triunfantes de procesos revolucionarios en clave socialista. La concepción hegemónica en la militancia sostenía que una vez alcanzada la igualdad de clase, las otras desigualdades se solucionarían, “el problema es que algunos ejemplos de los socialismos reales conspiran contra esta afirmación” (Maffia, 2007: 45).

A pesar que consideramos que el perfil ético hegemónico en la militancia setentista presenta estos rasgos característicos de marginación respecto de la cuestión de género, deseamos dejar asentado que durante los setentas el movimiento feminista tuvo desarrollo político en el país. Entre 1970 y 1976, existieron una serie de organizaciones y movimientos tales como la Unión Feminista Argentina (UFA), el Movimiento de Liberación Feminista (MLF) y el Movimiento

² La división de tareas domésticas y políticas en las organizaciones de los setentas será tenida en cuenta en diálogo con las tareas “reivindicativas” y “políticas” de las organizaciones actuales.

Feminista Popular (MOFEP), entre otros (Cano, 1982). De hecho muchas mujeres feministas debieron exiliarse o pasar a la clandestinidad una vez acontecido el golpe militar de 1976 (Tarducci y Rifkin, 2010).

A pesar de este desarrollo, surge tanto desde la bibliografía especializada como desde nuestro trabajo de campo con militantes setentistas, que no será sino hasta entradas las décadas del '80 y '90 que la lucha contra el patriarcado comenzará a habitar masivamente el imaginario político los militantes. Las entrevistadas de la generación setentista del FPDS coinciden en que la cuestión de género no se encontraba en la agenda de las organizaciones de los 70, y que será desde el retorno a la democracia que dicha dimensión comenzará a cobrar peso en las organizaciones políticas del país: *“en la década de los 80 cuando vienen las compañeras exiliadas, de México fundamentalmente...imagine 75-85 fueron los diez años de las mujeres, nosotros vivimos en un oscurantismo total entre el 75 y el 85. Porque cuando vienen las compañeras y plantean este debate...yo tardé años en darme cuenta que el patriarcado existía y como me jodía mi vida militante y personal...años tardé”* (Entrevistada N°1- Generación '70- MTD de Berisso-).

5.2 Nuevos desafíos sobre las desigualdades de género

Como vimos, hacia finales de la década del '90 comenzó a tallar una nueva subjetividad militante de las jóvenes generaciones caracterizada por un perfil ético anclado en la prefiguración de las prácticas igualitarias y democráticas. En ese marco, la inclusión de la problemática de género comenzará a tener un peso específico en las organizaciones sociales y políticas.

Este nuevo contexto en el cual se inserta la lucha de género en los movimientos populares ha sido observado desde el análisis de los procesos identitarios individuales de las mujeres al interior de las organizaciones, hasta los procesos de democratización interna que habilitaría la instalación de la cuestión de género en el seno de los movimientos sociales recientes (Bidaseca, 2003). En dichos estudios se evidencia que los enfoques sobre la cuestión de género y su relación con las organizaciones populares y con el cambio social en general en la actualidad, han tenido en cuenta tanto los procesos individuales y subjetivos, como los cambios organizacionales.

Referido directamente a nuestro campo de estudio, Freytes y Crivelli (2005) han indagado en los procesos de identidad que operaron mujeres en el marco de las organizaciones piqueteras surgidas a partir de finales de los años 90 en el país. Ligado a nuestra base empírica, es decir al FPDS, en 2008 Partenio trabajó el surgimiento del “Espacio de Mujeres” del Frente, destacando que su surgimiento puso en cuestión la asignación tradicional de los roles del varón y de la mujer al interior del movimiento piquetero. Sin embargo, la autora señala que, si bien esta organización presenta un aumento del protagonismo femenino, este protagonismo suele estar ligado a la ocupación de roles reivindicativos y sociales tales como merenderos o roperos comunitarios, quedando la participación en ámbitos de representación y conducción igualmente reservada para varones. Esto podría constituir una “desigualdad de poder fundamentada en la división generizada entre aspectos reivindicativos y políticos” (Partenio, 2008, 11).

Más adelante, Cross y Partenio (2011) ampliaron este análisis del Espacio de Mujeres del FPDS, pero en comparación con otras tres organizaciones piqueteras. En este trabajo, las autoras destacan por un lado la novedad proclive a la democratización de las organizaciones que implica la existencia de estos espacios. A la vez, señalan la contradicción que podrían generar los espacios de mujeres en las organizaciones, en tanto podrían terminar por encapsular las demandas de género en esos espacios. Esta ‘generización de las agendas’ como le llama, podría terminar por *“aislaras del resto (...) del movimiento (...) asimismo, esta división puede conducir a posturas binarias que definan que, por oposición, aquello que no está en la agenda de las mujeres sea entonces cosa de varones”* (Cross y Partenio, 2011: 205).

Partenio identifica tres vertientes a partir de las cuales provienen las mujeres que participan del espacio de mujeres del FPDS. La primera vertiente son las mujeres ‘nativas’ de los barrios. La segunda vertiente es la “estudiantil y esta conformada por mujeres jóvenes –de sectores medios-“(Partenio 2008, 15); mientras que la tercera vertiente esta compuesta por “mujeres que provienen de experiencias de militancia en derechos humanos y del activismo en grupos feministas” (Partenio, 2008, 15). En función de nuestro recorte al realizar las entrevistas, hemos trabajado con mujeres que, en la tipología de Partenio, provienen de la segunda y tercera vertiente.

6.0 El FPDS y la búsqueda de una síntesis generacional en la cuestión de género

“Nosotras entendemos que la construcción de poder popular para el cambio social desde ahora, para ser mejores personas, necesitamos de varones, mujeres y otras identidades sexuales anticapitalistas y antipatriarcales”.
Cartilla del Área de Género -FPDS-

Como hemos revisado, la generación del '70 y la generación del '01 presentaron presupuestos y concepciones diferenciales en torno a su perfil ético. A partir de las entrevistas en profundidad y del análisis observacional de diversos ámbitos del FPDS que realizamos durante los años 2009 y 2010, sumado al análisis de los materiales, documentos, comunicados y demás producciones del movimiento, la pregunta que orienta nuestra propuesta académica de largo plazo reenvía a la forma en que estas dos cosmovisiones políticas generacionales se yuxtaponen en el movimiento en la cotidianidad de las prácticas militantes individuales y a nivel orgánico. En este apartado intentamos enfocar esa yuxtaposición a la luz de la cuestión de género.

Como primera aproximación surgida del trabajo con entrevistas, se observa que los militantes actuales del Frente, tanto los adultos provenientes de la generación '70, como los jóvenes que encarnaron el perfil del '01, presentan un perfil ético donde convergen rasgos de ambas generaciones militantes. Es decir que las subjetividades militantes actuales mixturarían elementos subjetivos y organizacionales que provienen de la militancia setentista con aquellos acuñados durante finales de los años '90. Esta síntesis consistiría en una práctica individual y colectiva de perfil prefigurativo, que a la vez atiende importantes niveles de flexibilidad pragmática, expresadas en estrategias políticas de largo plazo.

Esta síntesis, que intentaría evitar el cortoplacismo de la generación '01 y la distancia entre medios y fines en que derivó el pragmatismo setentista, busca ser superada desde la conformación de una herramienta colectiva capaz de sintetizar virtudes y superar vicios de ambas generaciones: *“creo que el frente fue una buena expresión de decir: el aquí y ahora solo es llevadero en el tiempo si uno va construyendo una organización, un movimiento”* (Entrevistado N°3 –Generación '01 – Ex MTD de Alte. Brown). De esta forma en la

actualidad, desde el FPDS se conciben a sí mismos como un movimiento prefigurativo que a la vez evita el encapsulamiento.

Esta orientación de síntesis, sostenemos, tiene una expresión privilegiada en el tratamiento orgánico que se le otorga a la cuestión del género en el Frente. El derrotero que ha trazado la lucha feminista al interior de la unidad de estudio revisada, fue altamente dinámico durante los cinco años de vida que separan el nacimiento del FPDS de la fecha en que iniciamos nuestra investigación³. La presencia que ocupa el Espacio de Mujeres en la organización es un signo que revela la centralidad otorgada a la cuestión de género en nuestra unidad de estudio, marcando una diferenciación evidente con las organizaciones políticas de la década del setenta. Se suman a estos indicios, la presencia de lenguaje no sexista en materiales de difusión y el cuidado en las entrevistas por parte de los militantes, tanto varones como mujeres, de mantener un discurso antipatriarcal. La recurrente importancia que destacan los entrevistados respecto a la participación anual del FPDS en los Encuentros Nacionales de Mujeres⁴, creemos que refuerza el carácter prefigurativo que le asignan en la práctica los militantes del FPDS a la cuestión de la lucha contra el patriarcado.

Prácticamente en todas las entrevistas donde consultábamos acerca de la cuestión de género, los entrevistados señalaron la definición del FPDS como “antipatriarcal” como producto del trabajo en un Plenario nacional, lo cual, apuntaban, le conferiría una fuerte legitimidad. Esta relevancia también está expresada en uno de los materiales de difusión que tiene la organización, la revista Cambio Social: *“En el plenario de Mar del Plata, donde asumimos como FPDS el antipatriarcado, surgió con fuerza la posibilidad y la necesidad de comenzar hacer talleres mixtos de debates y reflexión. En estos tiempos hemos tenido muchos logros, pero uno de los más importantes ha sido esta legitimidad y respeto que tiene el espacio de mujeres, donde nuestras construcciones teóricas surgidas desde las prácticas y el reconocimiento de la historia de luchas de los movimientos de mujeres y feministas en nuestro país y en América latina, han sido asumidas, en el mejor de los casos, o por lo menos han permitido un debate no cerrado que permite ser el disparador de una democratización en lo interno y en el afuera”* (Revista Cambio social, N°4 junio 2009).

³ Para un análisis detallado del desarrollo del Espacio de Mujeres del FPDS, ver el ya mencionado trabajo de Partenio (2008).

⁴ Los Encuentros Nacionales de Mujeres son encuentros nacionales que se realizan en el país desde el año 1984, en los cuales se realizan diversos talleres que abordan la problemática de género en clave feminista.

Lo que resulta interesante para nuestro enfoque, es que esta inclusión de la dimensión antipatriarcal en el movimiento y en las subjetividades individuales, no se presenta en forma irreflexiva y coyuntural, sino que es tomada como una definición estratégica de la política del movimiento. Con ello, se evita colocar a la lucha antipatriarcal como simplemente una cuestión del día a día de cada militante y se evita también el otro extremo de pensarla como una contradicción que se resolverá una vez alcanzada la toma del poder. De esta forma, el FPDS sintetiza la tensión entre la ‘urgencia’ y el ‘proyecto’ (Merklen, 2005) en el tratamiento de la cuestión de género. Por el contrario, la sitúa como parte de un proyecto de largo plazo, pero que se debe ir prefigurando en lo inmediato.

El lugar que ocupa el antipatriarcado y las corrientes feministas en la formación política del FPDS, también evidencia un tratamiento estratégico de largo plazo respecto a la cuestión de género. En una cartilla de género del movimiento encontramos una definición propia del feminismo, nacida de la construcción original de sus militantes: “el feminismo es un movimiento social y político que denuncia las valoraciones diferentes entre las mujeres y los varones y encabeza luchas históricas por la liberación de la opresión que padecen las mujeres en el sistema dominante (...) nuestro feminismo es reflexivo, abierto, formativo y participativo” (Cartilla de formación en géneros - Espacio de mujeres del Frente Popular Darío Santillán, pàg. 17).

Es a partir de estos materiales orgánicos y de los testimonios referidos que nuestra unidad de estudio parecería enfocar la cuestión de género no ya como una contradicción secundaria que será resuelta como consecuencia de la transformación de otras contradicciones, sino que resulta un objetivo actual que debe irse resolviendo por medio de la instauración de una ética personal y una estrategia colectiva de igualdad entre géneros a largo plazo. Este abordaje de las desigualdades entre varones y mujeres en la sociedad y en la organización misma, abreva en una subjetividad militante y organizativa superadora de las tensiones generacionales que jalonaron el escenario de las organizaciones populares durante la última década.

7.0 Observaciones finales e interrogantes

“No se es sino siendo. Si somos antipatriarcales o no, lo tenemos que saldar en la práctica”.

Cartilla del Área de Género -FPDS-

Como hemos intentado mostrar, tanto a nivel orgánico a partir del análisis de la producción del FPDS, como a nivel individual producto de las entrevistas, aparece claramente que la relación entre varones y mujeres en el FPDS intenta establecerse desde parámetros de conducta que son lejanos a las relaciones cotidianas existentes en la sociedad actual, generalmente signadas por relaciones de desigualdad y opresión entre los géneros. La vocación por construir un espacio militante que presente relaciones de igualdad entre los géneros aparece evidente a simple vista en el movimiento y forma parte intrínseca del discurso de los militantes en las entrevistas. Desde el rescate continuo por parte de los entrevistados de la cuestión de género, hasta la inclusión del antipatriarcado como objetivo estratégico en sus documentos políticos y cartillas de formación, hacen pensar que la cuestión de género funciona como un ejemplo paradigmático de un tipo de construcción preformativa con perfil estratégico en el Frente.

Sin embargo, no se trata aquí de idealizar sujetos ni movimientos, como tampoco de presentar un esquema hermético y sin fisuras sobre un movimiento y sobre sujetos que, como todo proceso individual y colectivo, puede ser ampliamente complejo y contradictorio.

Deseamos para finalizar este trabajo dejar abiertos algunos interrogantes; en primer lugar al haber trabajado en el plano individual con un recorte de militantes (las vertientes 2 y 3 en la tipología de Partenio, 2008), queda presentada la duda respecto al imaginario antipatriarcal de otros sectores militantes que componen el FPDS. Los entrevistados con los que trabajamos provienen en su mayoría de clases medias, muchos con formación universitaria, y los cuales no son nacidos originalmente en los territorios donde despliegan su militancia; en algunos casos incluso se trata de referentes nacionales del FPDS. Hemos señalado también que dicho recorte suponía dejar en segundo lugar la voz y la perspectiva de una mayoría de militantes de la unidad de estudio referida, los cuales por cuestiones operativas no pudieron ser tenidos en

cuenta, dejando dicho análisis en otros sectores del Frente como línea de investigación a futuro.

Es por eso que, en función de las conclusiones parciales que se incluyen en el apartado anterior, no podemos dejar de mencionar como un interrogante las tensiones que pudieran existir entre la subjetividad del sector militante con el cual trabajamos y las relaciones sociales existentes en las bases del movimiento en lo que refiere a la relación entre varones y mujeres. Creemos sin embargo que las conclusiones antes presentadas son impresiones parciales acerca de una porción del movimiento que, sostenemos, representativa de la militancia del FPDS.

En segundo lugar, retomando la advertencia que presenta Partenio en torno a la división sexual de tareas donde a las mujeres estarían confinadas a las tareas ‘reivindicativas’ y los hombres a las tareas ‘políticas’, sostenemos que la evidente presencia del rol del varón en un espacio clave del movimiento como es el rol del referente, habilita nuevos desafíos para un movimiento que ha sabido revertir algunos, aunque evidentemente no todos, los lugares comunes que la sociedad patriarcal asigna a varones y mujeres.

El camino de la profundización del horizonte igualitario en el FPDS, depende tal vez de la lucidez del movimiento para seguir elaborando una estrategia política antipatriarcal de largo plazo, que a la vez que permite poner en acto las solidaridades y dignidades que la igualdad entre varones y mujeres reclama en forma impostergable.

8.0 BIBLIOGRAFÍA

BASUALDO, Eduardo y Claudio LOZANO (2001); A 25 años del golpe. La economía argentina luego de la dictadura, IDEP, Buenos Aires. En <http://www.biblioteca.org.ar/bases/pdf/IDE00124.pdf>. Consultado el 05/07/12.

BIDASECA, Karina (2003); “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha. Acciones colectivas y alianzas transnacionales” en Jelin, Elizabeth (comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Del Zorzal, Buenos Aires.

CANO, Inés. (1982) “El movimiento feminista argentino en la década del ‘70”, en *Todo es Historia*, nº 183, Buenos Aires.

CROSS, Cecilia y Florencia PARTENIO (2011); “¿Cuál cambio social? Construcción de vínculos políticos en un espacio de mujeres piqueteras, en *Revista Punto Género*, Nº1, Abril,

DE BARBIERI, Teresita (1993); “Sobre la categoría género. una introducción teórico-metodológica”, en *Debates en Sociología*. Nº 18.

DE MIGUEL ÁLVAREZ, Ana (2005); “La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género”, en *Cuadernos de Trabajo Social* Vol. 18.

DELAMATA, Gabriela (2004); *Los barrios desbordados*, Libros del Rojas-Eudeba, Buenos Aires.

DOMINGUEZ, María Isabel (2005); “Los movimientos sociales y la acción juvenil: apuntes para un debate”, ponencia preparada para la Mesa Redonda “Protestas, Acción Colectiva y Movimientos Sociales” a presentarse en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), del 22 al 26 de agosto de 2005, en Porto Alegre, Brasil.

DONATI, Pier Paolo (1999); “Familias y generaciones”, en *Des Acatos. Revista de Antropología Social*, CIESAS, DIF, México, 27-49.

FERRER, Aldo (1997); “El Mercosur: entre el Consenso de Washington y la integración sustentable”, en *Comercio Exterior* Vol. 47, N° 5 mayo.

FREYTES, Ada, y Karina CRIVELLI (2005); "La participación de las mujeres en los movimientos piqueteros en la Argentina: alcances y límites de la resignificación de los roles femeninos", ponencia presentada en encuentro *Mujeres y Globalización*, Centro para la Justicia Global, Guanajuato, México.

GILLESPIE, Richar (1998); *Montoneros, los soldados de perón*, Grijalbo, Buenos Aires.

GUGLIELMUCCI, Ana (2008); “Mujeres y praxis revolucionaria en Argentina: una aproximación a la militancia setentista a través de la perspectiva de sus protagonistas”, en *Amnis* [En ligne], 8 | 2008, mis en ligne le 01 septembre 2008 URL : <http://amnis.revues.org/648>

GUZMÁN, Virginia (2011); *Procesos político institucionales e igualdad de género, Chile -1980-2010-*, tesis de doctorado.

MAFFIA, Diana (2007); “Desafíos actuales del feminismo”; en *Hacia una pedagogía feminista, géneros y educación popular*, Editorial el Colectivo, Buenos Aires.

MARTIN, Marco (2008); “La teoría de las generaciones de ortega y gasset: una lectura del siglo xxi”, en *Tiempo y espacio*, Año 17 Vol. 20 / 2008, Pág. 98-110 ISSN 0716-9671, Universidad del Bío-Bío, Chillán.

MASSETTI, Astor (2009); *La década piquetera*, Nueva Trilce, Buenos Aires.

MERKLEN, Denis (2005); *Pobres Ciudadanos: Las clases populares en la era democrática: Argentina 1983-2003*, Gorla, Buenos Aires.

PARTENIO, Florencia (2008). *Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina*. Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de

Becas CLACSO. 2008. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/partenio.pdf>

PÉREZ, Germán y Ana NATALUCCI (2010); “La matriz movimientista de acción colectiva en Argentina: la experiencia del espacio militante kirchnerista”, en *América Latina Hoy*, N°54, pp. 97-112.

RIVERA, Silvia (2000); “Las ciencias formales en la era posmoderna”, en DIAZ, Esther (editoria) *La posciencia, Biblos, Buenos aires, pp. 83-114.*

RUBIN, Gayle (1986); “El trafico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, en *Nueva Antropología* VOL III no 30, México.

TARDUCCI, Mónica y Deborah RIFKIN (2010); Fragmentos de historia del feminismo en Argentina, en Chaher y Santoro (comp.) *Las palabras tienen sexo II*. Buenos Aires, Artemisa Comunicación.

VITTOR, Carolina (2011); La JTP y su papel en las luchas del movimiento obrero (1973-1975) En:

[http://eltopoblindado.com/files/Articulos/05.%20Lucha%20armada%20y%20movimiento%20obrero/Vittor,%20Carolina.%20La%20JTP%20y%20su%20papel%20en%20las%20luchas%20del%20movimiento%20obrero%20\(1973-1975\).pdf](http://eltopoblindado.com/files/Articulos/05.%20Lucha%20armada%20y%20movimiento%20obrero/Vittor,%20Carolina.%20La%20JTP%20y%20su%20papel%20en%20las%20luchas%20del%20movimiento%20obrero%20(1973-1975).pdf) Consultado el 09/07/2012

WEBER, Max (2008); *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México DF.

WEISZ, Eduardo (2003); *El PRT-ERP. Nueva izquierda e izquierda tradicional*, Centro Cultural de la Cooperación, Cuaderno de Trabajo N° 30, Buenos Aires.

ZIBECHI, Raúl (2004); *Genealogía de la revuelta*, Ediciones del FZLN, México DF.

FPDS; Cartilla de formación en géneros - Espacio de mujeres del Frente Popular Darío Santillán,, disponible en

http://www.frentedariosantillan.org/fpds/index.php?option=com_content&view=article&id=87:cartilla-de-formacion-en-generos-espacio-de-mujeres-del-frente-popular-dario-santillan

FPDS; Revista Cambio social, N°4 junio 2009